

principios para una correcta asunción del particular del escrito bíblico, atribuido cierta-

particular del texto que se interpreta: un libro que recoge la «palabra de Dios» y, por tanto, es normativo para la comunidad que lo considera divino.

En este contexto general se sitúan los dos momentos expositivos del volumen. En el primero, con la noción de inspiración se pretende evocar la naturaleza parti-

de esta sección. En el segundo, se presentan diversos aspectos de la *interpretación* del escrito profético en el que el lado que se considera no es ya el del autor sino el del receptor del libro, el *lector*, en su papel responsable y competente.

Juan Luis CABALLERO

---

**Johannes BEUTLER**, *Comentario al evangelio de Juan*, Estella: Verbo Divino, 2016, 575 pp., 16 x 23, ISBN 978-84-9073-191-8.

El presente comentario es fruto de la larga experiencia docente del autor, primero en Frankfurt y después en Roma, y de sus muchas publicaciones sobre el cuarto evangelio. El punto de partida es la comprensión del evangelio de Juan como testimonio del primer siglo cristiano, entendido desde su trasfondo veterotestamentario-judío. En relación a la composición del evangelio da también mayor relevancia a la influencia de los Sinópticos que a las supuestas fuentes escritas. En especial, se adhiere a la teoría de que las capas tardías del evangelio dependen de una *relecture* de los textos primitivos.

El comentario presenta dos partes claras, habituales en este género de obras. Por un lado, una que él llama *Hinführung* («guía») en la que se recogen los aspectos introductorios: carácter propio, estructura, finalidad, unidad y fuentes, origen histórico-religioso, autor, época y lugar de redacción, texto, carácter canónico y actualidad. Y por otro, el comentario del texto (*Auslegung*, «interpretación»), según la estructura y división propuesta por el autor.

En los temas correspondientes a la «guía», desde la exposición sobre el carác-

ter propio del evangelio hasta el tema del autor, Beutler ofrece un resumen sencillo pero completo de las posturas más relevantes, dejando ver su experiencia docente y su gran capacidad de síntesis. Dada la brillantez con que trata los primeros temas, los dos últimos –la canonicidad y la actualidad del cuarto evangelio– saben a poco, pero obviamente no desmerecen del conjunto.

El comentario tiene la originalidad de presentar cada pasaje dividido en tres secciones claramente diferenciadas. La primera (I) se dedica a cuestiones introductorias, a la estructura de la unidad y, hasta donde es posible, al género literario del texto y sus fuentes. La segunda (II) se centra en la interpretación en particular. Comienza con un análisis sincrónico del texto, continúa con las cuestiones gramaticales y semánticas, para terminar con la consideración diacrónica del pasaje. La tercera y última sección (III) intenta traer el texto a los lectores actuales para confrontar el cuarto evangelio con cuestiones del presente.

El análisis refleja los abundantes conocimientos adquiridos por el autor a lo largo de los años y es por ello muy útil para

hacerse cargo de la historia reciente de la interpretación de cada pasaje. Además, el comentario está salpicado de ayudas al lector, como por ejemplo el *excursus* del cap. 2, que ofrece una tabla de posturas de los judíos frente a Jesús, o los distintos esquemas de análisis semánticos o de estructuras narrativas de determinados fragmentos. Asimismo, las referencias a la teoría de la *relecture* dan unidad al comentario. El ejemplo más claro se encuentra en la introducción de la sección titulada «La despedida de Jesús» (13,1–17,26).

La lectura de un comentario no es siempre ágil y éste no es una excepción. De hecho, no es cómodo de leer. La constante presentación del *status quaestionis* de cada tema, de cada sección, de cada pasaje tampoco facilita las cosas. Además, se ofrece tal abundancia de datos que a veces no queda clara la evolución, diferencias o comparación de unas hipótesis frente a otras. Ocasionalmente, se repite algún texto casi de modo literal, por ejemplo al explicar el origen de Dionisio (pp. 28 y 88). Por otra parte, la traducción no contribuye a una lectura fluida. Con frecuencia hay frases cuya sintaxis es poco clara, algo que ocurre más a menudo a medida que avanza el libro.

Como era de esperar, Beutler dialoga especialmente con los autores alemanes, sin dejar por ello de referirse a autores pro-

cedentes del mundo de habla inglesa, principalmente a R. E. Brown. Quizá se le pueda achacar al autor un número excesivo de referencias a R. Bultmann, de quien él mismo reconoce que su «punto de partida crítico-literario está hoy superado, pero su intento de interpretación del cuarto evangelio sigue teniendo importancia para los lectores hodiernos» (p. 414). Además, para algunas cuestiones concretas, se podría citar como autoridad a otros autores y no sólo al teólogo de Marburgo (por ejemplo en p. 413 cabría mencionar de nuevo a Thüsing en relación a la exaltación y glorificación de Jesús en Juan).

Hay que felicitar a la editorial por haber puesto al alcance del público de habla hispana este comentario. Se trata de una obra que tiene un especial valor por reunir en forma de comentario las aportaciones de un experto conocedor del cuarto evangelio dispersas en numerosos artículos publicados a lo largo de su dilatada carrera. Su lectura no sólo permite ponerse al día en los estudios joánicos de los últimos años, sino familiarizarse con las interpretaciones de los autores más influyentes. Sin duda, será muy enriquecedor para cualquier lector interesado en temas bíblicos, especialmente para aquellos que se dedican a la enseñanza del cuarto evangelio.

Pablo GONZÁLEZ-ALONSO